

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	8 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

# El Motín

## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

## MANIFIESTO Á LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES

He mantenido la actitud de protesta en que me coloqué al advenimiento de la restauración, mientras creí que podía contribuir á reintegrar al pueblo español en su soberanía.

Con más ó menos fortuna, he trabajado sin descanso por mantener vivo el espíritu revolucionario y realizado dos movimientos militares de importancia.

Poco á poco, y por diversas causas, me han ido abandonando los hombres influyentes que á mi lado se pusieron, unos para irse á la monarquía, otros sin abjurar de la República.

He repetido muchas veces que no entraría en España sino triunfante ó muerto; pero hoy, en vista del vacío que á mi alrededor se ha hecho, viéndome sin fuerzas y discutido por los republicanos que desean la revolución como yo, y no queriendo ser un obstáculo para la unión que siempre anhelé, me acojo á la amnistía, separándome de la vida activa de la política, si bien dispuesto á acudir en el momento de peligro ó responsabilidad al puesto que mis correligionarios me indiquen.

No pido que se encarezca lo que he hecho, pues me he limitado á cumplir con mi deber; mas me creería pagado con exceso si se reconociera por todos que no he tenido otro objetivo que el bien de mi patria, que he ido de buena fe á la reconquista de la República, y que no he obedecido á móviles pequeños.

Un ruego voy á permitirme dirigir á mis correligionarios: éste. Que el día que triunfe la República no se olviden de las víctimas sacrificadas en las luchas contra la monarquía, y honren á las que sucumbieron y amparen á las que sobrevivan.

Al pasar la frontera, dejaré en Francia recuerdo de los agravios é injusticias que hayan podido hacerme mis correligionarios; ya en tierra española, volveré los ojos á Francia con gratitud profunda.

Si mi partido, que con tanta abnegación me ha seguido y con tal constancia me ha ayudado, quiere disolverse y cada individuo ingresar en el de su preferencia, sepa de antemano que lo aprobaré; y si prefiere continuar organizado, haré votos por que llegue pronto adonde yo no pude llevarle.

Por la República he vivido dieciocho años desterrado; por ella regreso á mi patria. Viendo á la una triunfante y á la otra feliz, creerá que ha hecho algo por ambas

Manuel Ruiz Zorrilla.

París 1.º de Abril de 1892.

Si el Sr. Zorrilla diese un Manifiesto parecido, se elevaría á gran altura, rescataría mucho de lo perdido, podría aplicársele con justicia el dictado de patriota, obligaría á los Sres. Salmerón y Pi á abandonar su actitud pasiva, y, ¿quién sabe lo que le reservaría el porvenir?

El que cae, puede ser grande; el que decae, no.

JOSÉ NAKENS.

## SIEMPRE LO MISMO

El periódico del Sr. Catena ha intentado por fin defender al Sr. Zorrilla. Lo celebro en el alma. Me dolía mucho verle indefenso, cosa que no le ocurrió estando yo á su lado.

*Siempre el mismo*, se titula el artículo, como si pudiera decirse eso del Sr. Zorrilla después de haber abierto el paréntesis; está dedicado á los republicanos cándidos, y juzga difamación lo que yo llamo patriotismo.

No me incomoda por tan poco. Después de todo, si difamar es quitar fama y yo le he dado tanta al Sr. Zorrilla, bien puedo cobrarle alguna. «El Señor me lo dió, el Señor me lo quitó,» y lo que sigue, y viva la modestia.

Afirma el articulista «que, después de lo que le he dicho, resulta engrandecida la magna figura del hombre, único, por lo visto, que á despecho de las deserciones de todos, se conserva firme en el puesto de honor que, á manera de cilicio y de laurel á un tiempo, le mantiene alejado de la patria.»

Laberfínico es el parrafillo. ¿Un puesto de honor que es cilicio y laurel? ¿Ni el diablo que lo entienda! Para puestos de honor, el de Cebrián y los sargentos fusilados en Santo Domingo, el de Ferrándiz y Vellés, el de Mangado, el de Villacampa y el de cuantos no se mantuvieron á doscientas leguas del peligro. Pero ¿á qué rebatir ese párrafo, si redundan en elogio y alabanza mía? Cuando defiendo al Sr. Zorrilla, lo enaltezo (él y los suyos me lo han dicho); cuando le ataco, lo engrandezco... ¿Por qué vociferar entonces? Lo que no admito es que sea el único que permanece firme. Todo el que era ya republicano cuando él votaba reyes, iba á buscarlos, les servía y los despedía al marcharse, permanece más firme que él. Y á palo seco.

Y continúa el articulista:

«Si sólo de pan viviese el hombre, pudiera ser cierto que, disfrutando de algunos medios de fortuna, el destierro eterno es posición cómoda y agradable.»

Si no temiera profanar ese pensamiento casi bíblico, diría en prosa corriente que muchos republicanos se contentarían con vivir sólo de pan. Mas ¿á qué hablar de esto, siendo Pi, y no yo, quien ha dicho que no está mal en la emigración el hombre que puede vivir de sus rentas?

«Pero sólo las bestias muestran extrañas á la nostalgia de la patria, y entre ellas pudiéramos colocar á los reyes en el destierro, encenagados, lejos de su país, en los placeres de las Babilonias.»

Este párrafo no va contra mí, sino contra los reyes, y ahí me las den todas. A los progresistas les ocurre con los reyes lo que á mí con Zorrilla: como los han tratado, los describen bien. Lo de la nostalgia es ciertísimo; sólo que hay quien opina que es más terrible sentir la nostalgia del padre fusilado, de la madre transida de pena, del indultado sin pan ni abrigo y extranjero en su patria. Si no hubiese muerto de hambre en París aquel pobre teniente Sanz (de quien conservo religiosamente varias cartas), él me ilustraría sobre este punto.

«Pero en la vida política no hay seguramente, después del cadalso, mayor sufrimiento moral que aquel que consiste en sobrellevar la emigración, cuando con pronunciar una palabra se tienen abiertas las fronteras de la patria.»

Esto es indiscutible, aun cuando quizás opinen de distinto modo los militares que han estado en

presidio, y que, en su afán de sacrificarse, hubieran trocado de buena voluntad los magníficos y poéticos calabozos de Melilla y el suculento rancho por las oscuras é infectas moradas de París y los nauseabundos comistrajos que sirven en sus desacreditados restaurantes. ¡Hay gentes tan egoístas!...

«Ruiz Zorrilla no es de los que pronuncian esa palabra, y morirá, si no le favorece la victoria, en su exilio extraño, en aquellas tristes orillas de los ríos extranjeros, de que habla el poeta, con la bandera de la República por mortaja y las injurias de sus enemigos, no siempre monárquicos, por oración fúnebre.»

Pero ¿qué contradicción es ésta en el hombre que es *siempre el mismo*? ¿Cómo que no pronunciará esa palabra, si la ha pronunciado ya? ¿No ha dicho, con aplauso del periódico del Sr. Catena, que vendría á luchar dentro de la legalidad, con sufragio (que ya lo hay), amnistía (que ya se dió) y revisión constitucional? ¿O es que se cree que aquí hemos perdido todos la memoria? Y luego ¿á qué ese sentimentalismo cursi? Y lo de hacerse una mortaja de la bandera de la República, ¿qué quiere decir? ¿Acaso es suya, ó el día que muera va á enterrarse con él la idea republicana? El Sr. Zorrilla ha podido simbolizar por algún tiempo la revolución; la República, jamás.

«París, capital del espíritu humano, asilo siempre de la libertad proscripta, ofrecerá el lecho del reposo de su tierra piadosa al más grande de todos los proscritos españoles; al que, vivo, simboliza una protesta, nunca como ahora tan próxima al triunfo; y, muerto, sería ejemplo imperecedero de constancia, de alta dignidad, de magnífica abnegación en las aras de una idea vencida y de una patria infortunada.»

Pero bien: si el Sr. Zorrilla es y simboliza todo eso, por estar expatriado, único sacrificio que ha hecho, ¿qué somos los republicanos que permanecemos aquí, los de su partido y el autor del artículo inclusive? Hombres inconstantes, indignos, sin abnegación por la idea vencida, malos patriotas, y quizás miserables y quizás cobardes. Y que salgan de este dilema los que elogian al Sr. Zorrilla, sólo porque está en París, capital del espíritu humano (lo cual debería llenar la aspiración más alta de los hombres superiores) y asilo de la libertad proscripta (algo mejor asilo que aquel en que murió Villacampa). Además, si la protesta que simboliza se halla tan próxima al triunfo, ¿á qué hablar de cosas tristes, de mortajas, oraciones fúnebres, lecho de reposo, tierra piadosa, de muerte, en fin? ¿A qué meternos el corazón en un puño, para darnos luego la gran alegría de que el Sr. Zorrilla va á triunfar pronto? ¿A qué derrochar tesoros de dolor para mostrarnos después espléndidos cielos de esperanza? ¿Cómo se compagina la idea de que el señor Zorrilla morirá en el extranjero con la de su próxima venida? Es una crueldad sin ejemplo jugar así con nuestros pobres nervios, harto excitados ya con la presencia de los acogidos á la amnistía que andan abandonados por aquí, y con la noticia de que aun hay seis ó siete en Francia que no han regresado á su patria, ¡esa patria de la que tan penoso es el apartamiento!, por falta de quince ó veinte duros.

«Tanto más grande es un hombre público cuanto más abandonado por los poderosos y más seguido por los humildes.»

En esto no cabe discusión, pues esto es lo que les ocurre al compañero Iglesias y á los apóstoles acuatícos que á lo mejor aparecen en esta capital.





D. Rafael Prieto y Caules.



## LOS AMIGOS DE BENITO

«Si hoy dice lo que hace dieciocho años, que sólo por la revolución se restaurará la República, ¿qué cargo resulta para él en la separación de los que dicen hoy lo contrario de lo que ayer dijeron?»

Ese; el de estarlo diciendo dieciocho años, sin hacer personalmente nada por realizarlo; porque si basta decirlo para ser un grande hombre, el partido republicano está compuesto de grandes hombres en su mayoría. A su altura y en su posición hay que dar algo más que esperanzas, y hacer algo más que afirmaciones.

«Si a pesar de esas deserciones insistió en su actitud, más arguye en él ese acto grandeza de alma que ambiciones menudas y bastardas.»

Cierto; pero yo no le he atacado por eso, sino por no haber conservado y utilizado los valiosos elementos que ha tenido; por haberlos ahuyentado con sus exclusivismos y su afán de que todos sus auxiliares se le sometieran ciegamente.

«Y si entonces, en 1882, Ruiz Zorrilla hubiera seguido a los compañeros y amigos de toda su vida, ¿se hubieran sublevado en 1883 Badajoz y La Seo, punto de partida de las esperanzas republicanas desde hace nueve años?»

No; pero volvíamos al argumento. Si Badajoz y La Seo se hubieran sublevado estando al lado del Sr. Zorrilla Martos, Montero, etc., y una veintena de generales de empuje y de prestigio, ¿sería hoy la República una esperanza ó una realidad?

Que cuando se le separaron todos, cuando se hallaba, como ahora, solo con sus amigos, realizó ese movimiento y el de Madrid más tarde.

Pues si el estar solo determina la acción, ¿por qué no ha hecho nada desde el 86 acá? ¿A qué aguarda para derribar la monarquía? ¿Espera verse más solo aún?

«El fondo inagotable de la esperanza del partido republicano está en ese hombre; mejor dicho, en esa actitud. Si él mismo la abandonara, que no será así, mientras viva, los republicanos continuarían siendo revolucionarios.»

Eso... fué. Desde el paréntesis, nadie funda esperanzas en la actitud del Sr. Zorrilla mas que los cándidos á quienes el periódico del Sr. Catena dedica su artículo. El afirmar que los republicanos continuaríamos siendo revolucionarios sin el señor Zorrilla lleva á esta conclusión: ¿Qué hace en París entonces? Si podemos nosotros estar aquí, ¿por qué no ha de venir él? ¿Es condición indispensable para ser revolucionario el expatriarse? ¿Pesa hoy sobre el Sr. Zorrilla alguna sentencia de muerte? ¿Es su dignidad más delicada que la nuestra y la de los militares que se han acogido á la amnistía?

«Hoy como ayer, como hace quince años, un nuevo acto revolucionario, un Badajoz en armas produciría idéntico resultado, despertaría los mismos entusiasmos y reverdecería las mismas esperanzas.»

¿Sí? Pues á hacerlo. Sabiendo todos los bienes que produciría, es antipatriótico permanecer inactivo. La ocasión es de perlas; lo que entonces faltó sobraría ahora: gentes dispuestas á secundarlo desde el primer instante. ¿A qué aguarda el Sr. Zorrilla? Realice ese acto, y le servirá de Jordán.

Hasta aquí los comentarios, porque lo demás que el artículo dice tiene escasa importancia.

Los zorrillistas no quieren entender que su tiempo ha pasado y que el presente no es favorable á las leyendas. Les ocurre lo que á todo aquel que viene á menos: por no confesarlo á tiempo, acelera y acrecienta su ruina.

¿Pueden hacer solos la revolución, como dicen? Pues aprisita, que al país le corre gran prisa cambiar de postura. ¿No? Pues no repitan la cantata nosotros somos los buenos, porque los hechos no abonan esa afirmación.

No son la pasión ni la mala fe las que combaten al Sr. Zorrilla; son sus desaciertos que se le echan encima, y le abruma y lo aplastan. No es su persona, sino sus actos los que se discuten. El verso de Quintana á Nelson,

Inglés, te aborrecí, héroe, te admiro,

podría parodiarse en prosa y aplicárselo al Sr. Zorrilla de este modo:

Hombre, te respeto; revolucionario, te rechazo.

No todo el que quiere puede, por más que se afirme lo contrario. El Sr. Zorrilla ha querido, y no ha podido; no es un cargo, pero sí una desgracia; reconózcalo así, y las censuras acabarán. Resignado, nadie habrá tan mal nacido que le ataque; soberbio y exclusivista, será combatido rudamente. Desde París desune; en España quizás uniera.

Y basta por hoy.

J. N.

Si estuviera de acuerdo conmigo el satírico escritor Sánchez Pérez para elegir temas que me permitieran reventar al Sr. Pi, no lo haría mejor que lo hace.

En el último número del periódico piñista publica un artículo en conmemoración de las sangrientas jornadas de Madrid, del 26 de Marzo y 7 de Mayo de 1848, mandando Narváez, «en aquellos días, dice, en que no era tan cómodo como luego lo ha sido hablar en las calles y en la prensa de ciertas cosas, y desde luego era imposible congregarse bajo la presidencia de un delegado de la autoridad para pactar, sin el menor contratiempo personal, formidables conciertos revolucionarios.»

Pues si con todas las facilidades que hay ahora, nada ha hecho el Sr. Pi en diecisiete años, ¿qué hubiera hecho á vivir en aquella época? Lo que hizo cuando el movimiento del Ferrol: protestar para rehuir responsabilidades.

Y sigue el articulista:

«Pero en aquella noche, noche horrible, noche de luto y de llanto para los liberales de Madrid, unidos peleaban en las barricadas olozaguistas y esparteristas, amigos del reformador Mendizábal y partidarios del comedido Madoz, para combatir juntos al común enemigo; no habían pactado previamente armisticio ni tregua; no habían proclamado por pregon ni á son de trompeta que ya estaban unidos, que dejaban á un lado sus diferencias, que la reconciliación era el prólogo de una guerra contra el gobierno; pero sin decirlo lo hicieron: muy probable, más que probable, seguro es que si lo hubieran dicho no lo hubieran hecho, por que esas cosas cuando han de hacerse no se dicen, y cuando se dicen... ¡ah! cuando se dicen no se hacen.»

Y yo parodio:

«Pero en aquella noche (la del 19 de Septiembre del 86), noche en que varios militares se jugaron la cabeza por la República, no se alzaron unidos los federales y los progresistas para combatir juntos al enemigo común; habían pactado previamente una coalición, por pregon y á son de trompeta; habían dicho que dejaban á un lado sus diferencias, que la coalición era el prólogo de una guerra contra el gobierno, y á pesar de haberlo dicho, no lo hicieron; muy probable, más que probable, seguro es que si no lo hubieran dicho, lo hubieran hecho menos; porque estas cosas cuando se dicen, pocas veces se hacen; y cuando no se dicen, ¡ah! entonces no se hacen. En otros tiempos se hacían, pero no en estos malaventurados de idolatría y servilismo, en que no hay un demócrata que se mueva sin el ukase de su jefe.»

Y para que se vea que el Sr. Pi no hace esas cosas, ni diciéndolas ni callándolas, allá va lo que escribí por Diciembre del 91 una autoridad indiscutible en este punto, D. Emilio Prieto, emigrado y sin carrera por los sucesos del 19 de Septiembre:

«Dice el Sr. Pi:

«Se agitan los conspiradores en el vacío y provocan á lo sumo algaradas y catástrofes.»

El Sr. Pi se ha equivocado. Debió decir en todo caso: NOS AGITAMOS. Verdad es que habiendo empezado así, no habría podido calificar de algaradas los movimientos revolucionarios, fracasados, en parte, por su debilidad ó por otras causas.

Y digo que el Sr. Pi y Margall debió empezar diciendo nos agitamos, porque el movimiento revolucionario de la noche del 19 de Septiembre de 1886 se preparó con conocimiento del Sr. Pi y se realizó con su consentimiento. Así lo afirmo bajo mi honrada palabra.

«Si el Sr. Pi cree que ya han concluido aquellos tiempos en que los emigrados políticos merecían respeto hasta de sus mismos adversarios, porque la desgracia ha sido siempre respetable, lo siento por él.

Si cree que en la sombra se puede impunemente ser revolucionario activo, con toda la actividad posible en el temperamento frío del Sr. Pi, pero reservándose el derecho triste de ultrajar más tarde, á la luz del día, á los que él oyó y ofreció auxiliar, se equivoca; todo tiene sus límites.»

¿Quiere el Sr. Sánchez Pérez una prueba más de lo que es su jefe? Pues saboree este parrufito que por aquella misma fecha le endilgó desde El País el Sr. Asensio Vega, jefe del movimiento de Badajoz:

«Que habiendo contestado ya al Sr. Pi sobre el juicio que le merecen los sucesos de Badajoz, y respetando al Sr. Pi cuanto debe, se ve en la imposibilidad de rechazar en otra forma las injuriosas afirmaciones de su manifiesto sobre aquellos acontecimientos, porque á hombres tan respetables, por

más que chocheen, y aun por esto mismo, no es posible meterles por la boca sus indignas manifestaciones, última razón después de tantas otras desatendidas por él, y todas ellas justas.»

¿Está convencido ya el Sr. Sánchez Pérez de que el Sr. Pi no se mete en libros de caballería ni pactando ni sin pactar, ni estando unido ni estando separado? ¿Sí?

Pues dejaré aquí el corte, y aguardaré al número próximo para ver en qué forma le suelta Sánchez Pérez otra pullita al Sr. Pi.

## NOTAS MUNICIPALES

Señores concejales republicanos.

Es ya público que el famoso presupuesto que confecciona la comisión de Hacienda (donde hay dos republicanos) se eleva á la enorme suma de treinta y seis millones de pesetas: en ella está incluida la que el Sr. Bosch destina á festejos en el centenario de Colón.—A ver qué hacen ustedes para combatir esa enormidad.

Cada día se presentan al ayuntamiento para su aprobación dictámenes disparatados (seamos comedidos).—¿Dónde están los votos particulares que á cada uno debían formular los republicanos?

El gobernador civil ha conminado al ayuntamiento por no haber presentado á tiempo sus presupuestos.—¿Dónde está la protesta que los republicanos debieron hacer? ¿Deben cargar con la culpa los concejales ó el alcalde Sr. Bosch, por no haber hecho cumplir la ley?

Se trata de hacer un nuevo Matadero, cuando no hay dinero para reparar el actual. ¿Qué saben de esto los tres republicanos que hay en la comisión de Policía urbana? El acuerdo se tomó á propuesta del alcalde y por solo cuatro concejales.—¿Por qué los señores Castañé y Noguera, que asistieron, no formularon voto particular?

En algunas comisiones se jubila á los empleados sin causa que lo justifique, y después de ser suprimidas sus plazas, los vuelven al servicio.—¿Por qué no se oponen á esto los republicanos?

¿Qué hay de la Higiene?

Suplicamos á los concejales republicanos que velen por los intereses del pueblo de Madrid, que los llevó al municipio creyéndolos mejores que los demás. Nosotros creemos que lo son, y sólo achacamos á falta de práctica sus deficiencias; falta que les impide enterarse de muchas cosas que allí ocurren.

Recuerden lo que prometieron al pueblo al presentarse candidatos y obren en consecuencia. La justicia se lo manda y las ideas que representan se lo exigen.

## PALOS Y PEDRADAS

Ha fallecido el joven republicano Antonio Llamosas.

Ha sido una verdadera pérdida. Ilustrado, poseyendo cuatro idiomas, orador fogoso, poeta inspirado y escritor elegante, era uno de los jóvenes llamados á un gran porvenir. Su libro *La muerte de Dios* prueba además que era un espíritu superior libre de preocupaciones.

Lamentemos su pérdida y honremos su memoria.

## BIBLIOGRAFÍA

*Jack*, novela de costumbres contemporáneas, por Alfonso Daudet. Se ha puesto á la venta este famoso libro del delicado escritor francés, muy bien traducido en lengua castellana. La edición, como toda la Colección de libros escogidos, es bonita. Dos tomos, seis pesetas.

*La España Moderna*, Cuesta de Santo Domingo, 16.

*Mi Infancia y mi Juventud* (memorias íntimas), por Ernesto Renán. En este libro describe el famoso autor de la *Vida de Jesús* los hechos más famosos de su vida, cómo se fué desarrollando su inteligencia, cómo llegó á la celebridad.

Cada página es la revelación de un secreto, es una confesión.

Un tomo tres pesetas. *La España Moderna*.

El último número de *La España Moderna* es precioso y contiene trabajos de notabilísimos escritores. Esta reputada *Revista* envía un tomo de muestra gratis á quien lo pida por escrito al administrador Cuesta de Santo Domingo, 16, Madrid.

## OBRA NUEVA

MADEMOISELLE DE MAUPIN

POR

TEOFILO GAUTIER

La obra más hermosa y más poética y más genial del ilustre autor.

PRECIO: TRES PESETAS

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.